

ALAIN BADIOU

LA ÉTICA

Ensayo sobre la conciencia del mal

Traducción: Raúl J. Cerdeiras

Revisión de la traducción: Álvaro Uribe

Herder

Título original de la obra: *L'Éthique, essai sur la conscience du mal*

Traductor: Raúl J. Cerdeiras

Revisión de la traducción: Álvaro Uribe

Traductor de los prefacios: Eduardo Jiménez

Diseño de la cubierta: Armando Hatzacorsian

Esta obra se terminó de imprimir y encuadernar en Impresos ENACH, en Bertha 198, Col. Nativitas, 03500 México, D. F.

© 2003 NOUS

© 2004 Editorial Herder, S. de R. L. de C. V.

ISBN 968-5807-08-6

Este libro fue publicado con el apoyo de la Embajada de Francia en México, en el marco del Programa de Apoyo a la Publicación "Alfonso Reyes" del Ministerio Francés de Relaciones Exteriores.

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del *Copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Herder

www.herder.com.mx

www.herder.com.mx

CONTENIDO

PREFACIO A LA EDICIÓN GRIEGA	1
PREFACIO A LA EDICIÓN INGLESA	15
INTRODUCCIÓN	23
I. ¿EXISTE EL HOMBRE?	27
1. ¿La muerte del Hombre?	28
2. Los fundamentos de la ética de los derechos del hombre	31
3. El hombre: ¿animal viviente o singularidad inmortal?	34
4. Algunos principios	41
II. ¿EXISTE EL OTRO?	43
1. La ética en el sentido de Lévinas	43
2. La “ética de la diferencia”	45
3. Del Otro al Absolutamente-Otro	46

4. La ética como religión descompuesta	49
5. Retorno a lo Mismo	51
6. Diferencias “culturales” y culturalismo	52
7. De lo Mismo a las verdades	54
 III. LA ÉTICA, FIGURA DEL NIHILISMO	 57
1. La ética como sirvienta de la necesidad	57
2. La ética como dominación “occidental” de la muerte	61
3. Bio-ética	63
4. El nihilismo ético entre el conservadurismo y la pulsión de muerte	67
 IV. LA ÉTICA DE LAS VERDADES	 69
1. Ser, acontecimiento, verdad, sujeto	69
2. Definición formal de la ética de una verdad	74
3. La experiencia de la “consistencia” ética	79
4. ¿Ascetismo?	84
 V. EL PROBLEMA DEL MAL	 89
A. La vida, las verdades, el Bien	89
B. De la existencia del Mal	93
C. Retorno al acontecimiento, la fidelidad, la verdad	100
D. Bosquejo de una teoría del Mal	105
1. El simulacro y el terror	105
2. La traición	112
3. Lo innombrable	115

CONCLUSIÓN 125

BIBLIOGRAFÍA 129

PREFACIO A LA EDICIÓN GRIEGA

Como muchas intervenciones filosóficas, este libro nació ante todo de una cólera teórica. Después de todo, la obra de Platón, ¿no nació acaso, en gran parte, de una cólera en contra de los sofistas? No podía soportar la arrogancia de todos aquéllos que, al pretender hacer tabla rasa del pensamiento de los años sesenta (Foucault, Althusser, Lacan...), nos presentaban, como una gran novedad, una especie de moralismo académico totalmente irrisorio. No veía yo en esta operación, retomada por la televisión, la prensa y finalmente por todos los políticos, más que un retorno a unas antiguallas reaccionarias totalmente identificables: la primacía de la moral sobre la política; la certeza de una superioridad del Occidente burgués sobre todo lo demás; la existencia de una supuesta “naturaleza humana”, y los “derechos” que le son asociados; el anti-comunismo vulgar; la evidencia verdaderamente totalitaria de la excelencia del capitalismo y de su forma política usual: el parlamentarismo. Y finalmente, el vasallaje

de la filosofía, que abdica de toda función crítica, frente al orden mundial establecido.

De este modo, primeramente intenté mostrar que todo ese armatoste no valía nada, y que sustituía la crítica filosófica con una simple y llana propaganda de los “valores” dominantes del orden que soportamos. De manera frontal critiqué la ideología humanitaria, la política de sumisión y el academicismo exangüe, que escenifica para nosotros el papel de “filosofía” mediática.

Pero no quería contentarme con eso. Me parece peligroso dejar la bella palabra “ética” en manos de los perros guardianes del parlamentarismo capitalista. Por lo tanto, también esboqué un sentido diferente de esta palabra, arrebatada al moralismo pseudo-kantiano, y la referí a su verdadera raíz: los acontecimientos de verdad.

Por supuesto no se trata más que de una breve introducción. El desarrollo completo de una ética de las verdades se efectuará en la prolongación de la nueva teoría de la verdad que desarrollé en mi libro fundamental *L'Être et l'événement*. No obstante, me esforcé por ser lo más completo posible, al menos en lo que concierne a las orientaciones mayores de una ética verdadera, que preserva, e incluso exige, los derechos de la creación, de la invención en el pensamiento, de la política de la emancipación, del arte de vanguardia. Ética que se mantiene a una buena distancia de cualquier humanismo tonto.

Me alegro que los griegos puedan juzgar mi empresa. ¿Acaso no son los descendientes de aquéllos que, inventando la filosofía y oponiéndose a todo pensamiento servil o sofístico, forjaron la palabra “ética”? No puedo más que agradecer al traductor y al editor por haberse arriesgado a proponer a la lectura y a las objeciones este ensayo, a la vez denso y abierto.

Diciembre 1997

PREFACIO A LA EDICIÓN INGLESA

El destino de este libro es singular. Se trata, en efecto, de un pedido, destinado a una colección escolar y universitaria. Acepté escribirlo por amistad para aquél que tuvo la idea, Benoît Chantre, uno de los raros editores verdaderos de la actualidad. Lo escribí en el campo, durante el verano del 93, en dos semanas, estimulado por constantes llamadas telefónicas del mismo Benoît Chantre. Por ello mi subjetividad era la del ejercicio cuyas reglas se nos imponen: número de caracteres fijos, necesidad de ser legibles para un público no especializado, obligación de hacer referencia a la actualidad, etc.

Sin embargo, la verdadera dificultad no radicaba en eso. Me hallaba en un estado de ánimo contradictorio. Por un lado, estaba yo animado por un verdadero furor. Nos encontrábamos en pleno delirio “ético”. Todo el mundo fusionaba de manera hipócrita la política y un catecismo estúpido. La contrarrevolución intelectual, en forma de terrorismo moral, imponía como modelo

universal las torpezas del capitalismo occidental. Los pretendidos “derechos del hombre” servían por doquier para aniquilar toda invención de un pensamiento libre. Mi libro tendía, por ello, a ser un panfleto. Muchas veces, mi editor y amigo debió invitarme a moderar mis invectivas. Pero, por otro lado, las cuestiones suscitadas establecían una disciplina de pensamiento sutil y nueva. Aún no había sacado yo todas las consecuencias prácticas (y éticas justamente) de la ontología de las verdades expuestas, cinco años antes, en *L'Être et l'événement*. De tal manera que un buen número de desarrollos eran para mí mismo nuevos y arriesgados.

De este modo, me hallaba liado entre la tentación simplificadora de los panfletos y el necesario rigor de las invenciones conceptuales. La solución, si es que hay solución, consistió en disipar poco a poco el furor ideológico en la construcción filosófica. Tal como está, el libro comienza como un ataque político contra la ideología de los derechos del hombre y por una rehabilitación del antihumanismo de los años sesenta. Se termina con un esbozo de una ética de las verdades. Entonces opongo al animal humano, del que no se puede decir cuáles son los “derechos”, el sujeto propiamente dicho, fragmento local de un procedimiento de verdad, y creación inmortal de un acontecimiento.

Lo más sorprendente es que esta aleación un poco rara de contracorriente ideológica (el moralismo, la victimización de todas las cosas, que hacen en este caso *consenso*) y de esquematismo conceptual tuvo un gran

éxito, incluso en las preparatorias. Hasta la fecha, este libro es, con *Manifeste pour la philosophie*, mi libro más vendido. Como me sucede algunas veces, mucha gente sabe que con gusto corro el riesgo de decir libremente lo que es inconveniente decir. Y los mismos, u otros, saben también que sólo me arriesgo en lo que se refiere al fondo de una creación filosófica real, y por lo tanto por razones profundas, y no para hacerme notar. La verdad, por lo demás, es que soy demasiado tímido para que me guste hacerme notar.

Hoy día puedo considerar este libro, aparecido hace casi siete años, bajo dos aspectos: la polémica ideológica y la construcción teórica.

Acerca del primer punto, no tengo nada que lamentar. Se dio la intervención de los bombarderos occidentales contra Serbia, el intolerable bloqueo de Irak o las amenazas contra Cuba. Todo ello quedó legitimado por un desenfreno increíble de sermones moralizadores. El Tribunal Internacional se apresta claramente a convocar y a juzgar, en nombre de los “derechos del hombre”, a quien se atreva, en donde quiera que fuese, a poner en duda el orden mundial cuyo guardián armado es la OTAN; es decir, los estadounidenses. El totalitarismo “democrático” no hace más que instalarse cada vez más. Ahora más que nunca es necesario que los espíritus libres se levanten en contra de este pensamiento servil, contra el moralismo miserable en nombre del cual se nos quiere forzar a aceptar el tren del mundo y su injusticia absoluta. A lo sumo, se

puede reparar en que el *consenso* se debilita lentamente. Hubo un debate sobre la intervención en contra de Serbia, debate que verdaderamente no tuvo lugar acerca de Bosnia o de Irak. El imperialismo americano, el servilismo europeo, son más denunciados de lo que lo eran hace algunos años. Ciertamente, el enemigo, alentado por el derrumbe del socialismo autoritario, es dominante dondequiera. Pero es también verdad que entramos en un largo período de recomposición del pensamiento político emancipador y de las fuerzas efectivas que le corresponden. Se darán, como consignas complementarias de esta recomposición, los dos enunciados que se imponen: disolución de la OTAN y dispersión del Tribunal Penal Internacional.

En cuanto a la construcción teórica, es preciso decir que las ideas de este pequeño libro, si están bien orientadas, sólo constituyen un esbozo. Aún las desarrollo, y a veces las modifico, al menos sobre cuatro puntos.

1) El concepto de situación es muy importante, pues sostengo que no puede haber ética general, sino solamente una ética de verdades singulares, luego entonces, una ética relativa a una situación. Ahora bien, una situación, lo sé ahora, no puede pensarse solamente como un múltiple. Es preciso también tener en cuenta relaciones que se tramen, y cuyo resorte es la manera en la cual un múltiple *aparece* en la situación. De ahí resulta que una situación debe ser pensada a la vez, en su ser, como múltiple puro (en conformidad

con lo que se expone en *L'Être et l'événement*), y en su aparecer, como efecto de una legislación trascendental. Todo ello será desarrollado en el libro por aparecer, intitulado *Logiques des mondes*, que concibo como la continuación de *L'Être et l'événement*.

2) No puedo sostener hoy día que la única marca que deja un acontecimiento en la situación que éste afecta, es el nombre que se le da . Esta teoría suponía que hay dos acontecimientos y no uno solo (el acontecimiento-acontecimiento y el acontecimiento-denominación), y también dos sujetos y no uno solo (el sujeto que nombra el acontecimiento, y el sujeto fiel a esta denominación). Establezco, así pues, que un acontecimiento es implicativo, porque se libera de él un enunciado, que subsiste como tal una vez desaparecido el acontecimiento. Anteriormente este enunciado era indecيدido, o tenía un valor incierto. El acontecimiento decide su valor (fija su veracidad), y, haciendo esto, modifica toda la lógica de la situación (todo su régimen trascendental). Dicho de otra manera, todavía es menester completar la teoría ontológica del acontecimiento con una teoría lógica. El detalle de estos desarrollos se encuentra en mi seminario de los años 96/97 y 97/98. Se retomará en *Logiques des mondes*.

3) El sujeto no puede ser solamente el sujeto fiel al acontecimiento. Este punto concierne particularmente a la ética. Pues no lograba yo explicar la aparición de *novedades reaccionarias*. Toda la teoría de lo nuevo se concentraba en el procedimiento de verdad.

Pero es evidente, después de todo, que la reacción, o incluso la pulsión de muerte, consignan la fuerza creadora de un acontecimiento. Por lo demás ya había hecho hincapié en que el nazismo era inexplicable sin hacer referencia al comunismo, y más precisamente a la Revolución de octubre de 1917. Tuve entonces que admitir que el acontecimiento abre un espacio subjetivo en donde se producen, no solamente la figura subjetiva fiel, progresista y verídica, sino diferentes figuras, igualmente nuevas, aunque negativas, como la figura reactiva, o incluso lo que yo nombro el “sujeto oscuro”.

4) Por último, la trayectoria de verdad no debe relacionarse únicamente con la consistencia múltiple de la situación, o con la “enciclopedia de los conocimientos” que figura en ella. Hay que aclarar cómo ésta se acomoda a las transformaciones lógicas, lo que equivale a plantear la cuestión del *surgimiento* de las verdades, cuando yo no había tratado hasta aquí más que de su ser (a saber, que las verdades son multiplicidades *genéricas*).

Se puede ver: el fondo teórico del presente libro está en movimiento. No obstante, según yo, es sólido sobre lo esencial, y además logra proponer una introducción a la vez animada y consistente a las vastas empresas por las cuales intento desplazar lo que está en juego de la filosofía contemporánea.

No quiero terminar sin agradecer a la vez a las ediciones Verso, por su confianza intelectual y

combatiente, y a Peter Hallward, un verdadero amigo, sobre todo porque con frecuencia está en desacuerdo con mis ideas.

Abril 2000

INTRODUCCIÓN

Ciertas palabras cultas, confinadas durante mucho tiempo en los diccionarios y la prosa académica, tienen la suerte, o la mala suerte —como una solterona resignada que se transforma, sin comprender por qué, en la estrella de una fiesta— de salir de repente al aire libre de los tiempos, de ser *plebis* y publicitadas, impresas, televisadas, mencionadas hasta en los discursos gubernamentales. La palabra *ética*, que huele tanto a griego o a curso de filosofía, que evoca a Aristóteles (la *Ética nicomaquea*, ¡un *bestseller* famoso!), está hoy bajo los reflectores.

Ética concierne, en griego, a la búsqueda de una buena “manera de ser” o la sabiduría de la acción. En este sentido, la ética es una parte de la filosofía, la que ordena la existencia práctica según la representación del Bien.

Sin duda son los estoicos los que con más constancia han hecho de la ética no solamente una parte, sino

el *corazón mismo* de la sabiduría filosófica. Sabio es aquél que, sabiendo discernir las cosas que dependen de él de aquéllas que no dependen, organiza su voluntad alrededor de las primeras y sobrelleva impasiblemente las segundas. Se cuenta, por lo demás, que los estoicos tenían la costumbre de comparar la filosofía con un huevo, cuya cáscara era la Lógica, la clara era la Física y la yema, la Ética.

Entre los modernos, para quienes la cuestión del sujeto es, desde Descartes, central, *ética* es casi sinónimo de moralidad, o –diría Kant– de razón práctica (diferenciada de la razón pura o razón teórica). Se trata de las relaciones de la acción subjetiva, y de sus intenciones representables, con una Ley universal. La ética es un principio para juzgar las prácticas de un Sujeto, sea este sujeto individual o colectivo.

Se observará que Hegel introduce una fina distinción entre “ética” (*Sittlichkeit*) y “moralidad” (*Moralität*). Reserva el principio ético para la acción *inmediata*, mientras que la moralidad concierne a la acción *reflexiva*. Dirá, por ejemplo, que “el orden ético consiste esencialmente en la decisión inmediata”.¹

El actual “retorno a la ética” toma la palabra en un sentido muy vago, pero ciertamente más próximo a Kant (ética del juicio) que a Hegel (ética de la decisión).

1. Hegel, *Phénoménologie de l'Esprit*, Aubier, Tomo 2, p. 32. Toda esta sección de la *Fenomenología del Espíritu* es difícil, pero ampliamente sugestiva.

En verdad, *ética* designa hoy un principio de relación con “lo que pasa”, una vaga regulación de nuestro comentario sobre las situaciones históricas (ética de los derechos del hombre), las situaciones técnico-científicas (ética de lo viviente, bio-ética), las situaciones sociales (ética del ser-en-conjunto), las situaciones referidas a los medios (ética de la comunicación), etcétera.

Esta norma de los comentarios y de las opiniones se adosa a las instituciones y dispone así de su propia autoridad: hay “comisiones nacionales de ética” nombradas por el Estado. Todas las profesiones se interrogan sobre su “ética”. Asimismo se montan expediciones militares en nombre de la “ética de los derechos del hombre”.

Respecto de la inflación socializada de la referencia a la ética, lo que ventila el presente ensayo es doble:

- En un primer momento se tratará de examinar la naturaleza exacta de este fenómeno, que es, en la opinión y en las instituciones, la principal tendencia “filosófica” del momento. Se intentará demostrar que en realidad se trata de un verdadero nihilismo y una amenazante denegación de todo pensamiento.

- En un segundo momento se disputará a esta tendencia la palabra *ética*, dándole otro sentido totalmente diferente. En lugar de ligarla a categorías abstractas (el Hombre, el Derecho, el Otro...) se la relacionará con *situaciones*. En lugar de hacer de ella una

dimensión de la piedad por las víctimas, se la propondrá como la máxima durable de *procesos singulares*. En lugar de poner allí en juego solamente la buena conciencia conservadora, quedará ligada al destino de las verdades.